

ECUADOR Debate₁₁₃

Quito/Ecuador/Agosto 2021

Desvanecimiento del Otro en la guerra de los discursos

Ecuador en la trampa de un futuro
pasadista

Conflictividad socio-política:
Marzo-Junio 2021

Cultura, política y guerras discursivas

Una nueva era: la guerra de los
discursos

Forma natural humana frente a la crisis
de identidad múltiple

La benévola negación del otro. Las
protestas en Colombia del 2021

“Una breve historia de los humanos”.
Pequeño ejercicio de traducción

Las instituciones políticas como
espacios terceros

La escuela un lugar para re-escribir los
enigmas de la vida

Pensar la transición de los territorios en
los Andes rurales del Ecuador

Postdemocracia, capital (i)legal y
extractivismo

La comunicación en los medios: una
lectura sociológica de la movilización
de octubre 2019 en Ecuador



ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por la Dirección y los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*. Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © **ECUADOR DEBATE. CAAP.**

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net - www.caapecuador.org

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACIÓN

David Paredes

IMPRESIÓN

TECNIGRAF

ISSN: 2528-7761



ECUADOR DEBATE 113

Quito, Ecuador • Agosto 2021
ISSN 2528-7761

PRESENTACIÓN. 3-8

COYUNTURA

Ecuador en la trampa de un futuro pasadista 9-34

Alberto Acosta

Conflictividad socio-política 35-44

Marzo-Junio 2021

TEMA CENTRAL

Cultura, política y enfrentamientos discursivos
(desde la Colonia hasta la actualidad).

Una lectura lacaniana 45-62

Marie-Astrid Dupret

Una nueva era: la guerra de los discursos 63-72

Alfredo Jerusalinsky

Forma natural humana frente a la crisis de identidad múltiple,
en la época de la degradación civilizatoria

73-95

Jorge Veraza Urtuzuástegui

La benévola negación del otro.

Las protestas en Colombia del 2021, como continuación
de procesos históricos de legitimación de la violencia

97-125

Andrés Ortiz Lemos y Carlos Sarango Reyes

| | |
|---|---------|
| “Una breve historia de los humanos”. Pequeño ejercicio de traducción | 127-135 |
| <i>Anne-Christine Taylor</i> | |
| Las instituciones políticas como espacios terceros: una mirada más allá de la ciencia política | 137-149 |
| <i>Pablo Medina P.</i> | |
| La escuela un lugar para re-escribir los enigmas de la vida | 151-168 |
| <i>María Isabel Miranda-Orrego e Isaac Grijalva Alvear</i> | |

DEBATE AGRARIO

| | |
|---|---------|
| Pensar la transición de los territorios en los Andes rurales del Ecuador | 169-199 |
| <i>Nasser Rebai</i> | |

ANÁLISIS

| | |
|---|---------|
| Postdemocracia, capital (i)legal y extractivismo | 201-218 |
| <i>Iván Roa Ovalle</i> | |
| La comunicación en los medios: una lectura sociológica de la cobertura periodística en la movilización de octubre 2019 en Ecuador | 219-235 |
| <i>Jonathan Luna Jaque</i> | |

RESEÑAS

| | |
|--|---------|
| Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI | 237-241 |
| <i>Miguel Ruiz Acosta</i> | |
| Patrimonios alimentarios en América Latina. Recursos locales, actores y globalización | 243-248 |
| <i>Juan Martínez Borrero</i> | |

Una nueva era: la guerra de los discursos

Alfredo Jerusalinsky

...Little boxes. Little boxes

All the same

(Malvina Reynolds)

...agora eu era o herói (ahora yo era héroe)

E o meu cavalo só falava inglês... (y mi caballo solo hablaba inglés)

(Chico Buarque e Nara Leão)

Se pone en evidencia que el centro de gravedad de la lucha por el ejercicio del poder se ha desplazado del campo de las armas al campo de la palabra, lo que no quiere decir que en ello se ahorren vidas. No se trata de la palabra como mera portadora de un significado sino de su combinatoria discursiva, o sea como transportadora de un supuesto saber. Cada corporación crea un discurso ad hoc con el cual justifica el ejercicio de un poder mesiánico implementando las nuevas tecnologías, capaces de comunicación y transmisión de imagen en tiempo real, al servicio de un control social a nivel global. Tales dispositivos, sumados a los efectos de dispersión familiar causados por los imperativos propios de los mercados del trabajo industrial, ambos, constituyentes de la civilización postmoderna en que vivimos, provocan una pérdida colectiva del principio de realidad. Pérdida de la cual uno de cuyos efectos es lo que el psicoanálisis ha denominado "Neurosis de Destino", es decir, el sujeto sometido a una sensación constante de estar capturado en una trama cuyo desenlace es inevitablemente trágico.

Ciencia, Política, Salud Mental, femineidad, masculinidad, filiación, funciones materna y paterna, lazos sociales, se ven atravesados por invasiones lingüísticas y migraciones forzadas, como consecuencia de los desgarramientos culturales provocados por los discursos, más preocupados en el dominio de las técnicas de saber que en saber la verdad.

Inmortalizados, estos versos, por Janis Joplin en Woodstock (1969) y por Chico Buarque en su retorno del exilio (1977), respectivamente, son símbolos de una protesta frente al ataque a las diferencias culturales y subjetividades, ferozmente desatada por la globalización capitalista y, por la farsa social-burocrática del estalinismo, a partir de la Segunda Guerra Mundial.

La ilusión que se inauguró, en la Revolución francesa y en la Revolución industrial, de una construcción progresiva de igualdad económica y de derechos, como el auspicioso destino de la civilización contemporánea, se hundió en la codicia de la apropiación de todo objeto representante de cualquier promesa de "plus de goce"¹

1 Nos referimos al concepto de Jacques Lacan en su conferencia dictada en la Capilla del Hospital Sainte-Anne, el 1º de junio de 1972. En ella destaca que el problema crucial para nuestra especie, no es la

y en el “narcisismo de las pequeñas diferencias”. La invención del *capital anónimo* y el nacimiento del cientificismo de la *Eugenia*, crearon las condiciones discursivas para una nueva moral social: el semejante no existe.

Por su parte, las nuevas tecnologías electrónicas, implementadas bajo la forma de nuevos lenguajes, al transformar las relaciones de tiempo y espacio, establecieron nuevas formas de funcionamiento del *principio de realidad* en la lógica de la vida cotidiana del sujeto contemporáneo.

Que estas transformaciones hayan ocurrido en el marco de la globalización creciente del capitalismo, ha caracterizado su uso como facilitadoras de la concentración y expropiación de los sistemas de poder.

La tragedia colectiva que estamos viviendo por la inmersión de toda la humanidad en la pandemia del COVID-19, ocurre en el pico de la materialización del naufragio de aquella ilusión. De hecho, todo el saber de nuestra especie parece haberse condensado en la dirección de producir tecnologías engañosamente distributivas, cuando en verdad ellas quedan al servicio de capturar al sujeto en una trampa de servilismo voluntario.

Por ejemplo las consecuencias, clínicamente observables, de los modos de manejo de los recursos tecnológicos de la comunicación virtual en el mercado dirigido a la infancia, estos constituyen una clara evidencia de este tipo de implementación de control: se ha constituido una batalla típica de la escena familiar actual, la disputa entre padres, hijos por los artefactos de transmisión virtual, alrededor de la distribución de los tiempos destinados a las voces y personajes de las pantallas electrónicas versus los tiempos destinados al cultivo de los lazos sociales reales.

Es muy fácil demostrar que tal disputa es expresión de una dificultad crítica de no saber dónde reside la verdad y, más aun, de pérdida del principio de realidad en alguna proporción: la pantalla ficcional pasa a convocar mayor extensión de tiempo y lugar que la relación factual con el semejante. De hecho, en la medida en que noticias y eventos son transmitidos en tiempo real, el sujeto queda inmerso en una doble realidad: la realidad virtual y la realidad presencial. Ambas de ocurrencia imaginariamente simultánea, en tiempo y lugar, lo que por efecto de un desplazamiento, acaba otorgándole, a las narrativas ficcionales electrónicamente

verdad acerca del saber, sino el saber sobre la verdad. En ello lo que hoy está en juego es, cuánto lugar le destinamos a la conquista de ese agregado de goce que el discurso social nos promete. + *de gozar*, hoy viene adherido a la representación de cualquier objeto. Modo de representación que acaba nordeando el ideal colectivo a una poderosa estructuración de enlace del deseo al objeto y no al otro. De tal forma que podríamos unificar la procedencia universal de toda y cualquier cosa hoy (así como en otras épocas, esa atribución le era supuesta a los Dioses), el estribillo *Made in No Man (Hecho en lo No Humano)*.

transmitidas (*fake news*, filmes, dibujos animados, *videogames*, series), un estatuto de realidad que, en realidad (valga aquí el juego de palabras), no le pertenece.

Max, (3 años) y sus realidades:

Max: Mamá, quiero un cachorrito como el que tiene Luci.

Mamá: Bueno, Max, hablamos con papá y compramos uno. Pero tú sabes que los perritos hacen caquita, orinan, hay que darles baño, dar de comer... a veces muerden. Se escapan.

Max: Pero al nuestro, lo compramos y le ponemos control remoto.

Ciencia, política y salud mental

Por su parte, los avances en los conocimientos acerca de los procesos neuronales madurativos y estructurantes que ocurren desde muy temprano en la infancia, por un lado, permiten la configuración de políticas públicas de prevención en el campo de la salud mental,² por otro lado y al mismo tiempo, ofrecen bases poderosas para el establecimiento de políticas de control social.

Hoy, curiosamente, aquellos que más se empeñan en dudar de la importancia de las experiencias infantiles, en la determinación anticipada de la futura posición del adulto ante el discurso social, son los que más apoyan su praxis social en una estandarización precozmente forzada de esa experiencia. Estandarización especialmente dedicada a la uniformización del sujeto mediante la minuciosa construcción de un discurso (fanáticamente kantiano), destinado a sostener una supuesta coincidencia natural entre *perceptum* y *percipiens*, depositando en esa coincidencia toda y cualquier validación de la verdad, así como, todo y cualquier criterio de normalidad. Para que no reste duda, acerca de que su preocupación fundamental, no es el saber la verdad sino el poder declararse poseedor de la verdad sobre el saber, manifiesta sin ningún pudor que su criterio de normalidad (véase que estamos hablando del pensar y el sentir, y de los modos de representación de la realidad), emana de la estadística.³ Es por ello, que no debería sorprendernos que

2 Ver la posición de Sigmund Freud en el Congreso Internacional de Psicoanálisis (Budapest, 1918), donde expresa su deseo de colocar el psicoanálisis al alcance de los sectores populares. Deseo que Sandor Ferenczi, acompañado de otros jóvenes psicoanalistas, ponga en práctica fundando algunas clínicas psicoanalíticas de atención pública, en la década de 1930. Ver también, la magnífica investigación histórica a este respecto, publicada por Elizabeth Ann Danto (2013), *Psicoanálisis y justicia social (1918-1938): Las Clínicas gratuitas de Freud*.

3 Llamamos la atención, sobre el título del manual de psicopatología, al día de hoy, el más usado a nivel mundial, más allá de las diferencias subjetivo-culturales de los países y grupos humanos en los cuales

tal discurso, para mantener su coherencia, demande que el *percipiens* modifique su sistema de registro para adaptarlo a la particularidad del *perceptum*, al mismo tiempo que exige que el enunciado emergente de la incidencia del *perceptum*, cumpla el ideal de no presentar -en su estado natural-, ninguna discrepancia con el enunciado representante del *percipiens*.

Una coincidencia discursiva, que se supone totalmente emergente de una naturaleza que contiene *a priori* una total identidad entre ambos polos del saber (sujeto y objeto), en la cual la distancia epistemológica entre el mineral y el humano, es tan insignificante que ni merece grandes preocupaciones. Un Discurso Otro que, a pesar de ser anónimo, tiene el poder de provocar identificaciones de masa seduciendo al sujeto con la promesa de una unión natural e indisoluble entre saber y verdad. Fusión acerca de la cual el sujeto, inconscientemente desconfía en la exacta medida en que percibe mediante su experiencia la inevitable distancia entre *perceptum* y *percipiens*. El inconsciente (nacido precisamente de ese conflicto entre saber y verdad), pasa a sospechar que las intenciones de ese Gran Otro, son las peores. Queda así establecida la estructura de una neurosis de destino colectiva: la insistencia de una angustia incesante ante la imaginaria certeza de un desenlace inevitablemente trágico.

[...] Es la pregunta que en los bancos de las escuelas se aprende a eludir para siempre; dado que -aunque se admitan las alternancias de identidad del *percipiens*-, su función como constituyente de la unicidad del *perceptum* queda fuera de discusión (Lacan, 1975).

La misma ciencia que descubre la neuroplasticidad en sus formas neuroestructurales, de poda neuronal y sinaptogénesis, enseguida relativiza y disminuye en sus hipótesis de investigación la probabilidad de incidencia del medio externo (ella define un *environment* que no incluye el semejante), formulando la suposición de que ambos procesos obedecen a una auto programación previamente establecida, quedando la incidencia del exterior reducida meramente a producir el clic del botón de disparo de transformaciones cerebrales ya automática y genéticamente pre-definidas.

se aplica: “*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*”. No se trata en él, de que por un lado, se establezcan diagnósticos y por otro, se informen estadísticamente manifestaciones epidemiológicas, sino que, el criterio-diagnóstico por él utilizado, se establece por la diferencia del sujeto en cuestión, al compararlo con un sujeto abstracto construido estadísticamente, al cual se le atribuye la condición de normalidad. Es ese sujeto abstracto, lo que les permite a sus autores, suponer un orden “correcto” (correspondiente a la media estadística del comportamiento de un sujeto humano considerado culturalmente universal), respecto al cual las variantes subjetivas pasan a ser consideradas “desórdenes”.

Es muy interesante verificar, por ejemplo, que tal esquema epistemológico encaja completamente con la lógica causal cartesiana en la cual se sostiene la tesis de la *gramática generativa* de Noam Chomsky (dejando sus respetables escritos políticos aparte ya que su episteme acaba siendo sorprendentemente contradictoria, con la que alimenta su teoría lingüística).⁴ Tal discurso, en el campo de la lingüística contemporánea, alimenta el reduccionismo de los fenómenos psicopatológicos de las digrafías, las dislexias, los trastornos de procesamiento lingüístico, entre otros, a una etiología pura y exclusivamente neurofuncional, excluyendo de su causalidad la complejidad de los procesos de subjetivación de la lengua.

Clínica Psicoanalítica de la Ausencia: las consecuencias de un padre sin nombre

El nombre es el que hace la pequeña diferencia, que permite la existencia del sujeto. Precisamente porque enlaza el Ser a una identificación a su semejante, aunque al mismo tiempo trace un límite entre él y el otro. Es precisamente en la instancia de la letra que se constituye esa frontera: la pequeña letra que hace la particularidad del nombre, la pertenencia a una familia y a una determinada cultura. Es en ello que toma todo su valor la conquista del lenguaje: es ahí que el trazo de las diferencias adquiere la posibilidad de conjugarse simbólicamente sin necesariamente degradarse a lo real. Pero también, es en ese juego de Ser entre el Yo y el Otro, que esa pequeña diferencia puede tornarse tan tenue y constituirse en una amenaza a la existencia misma del Yo. El sujeto, amenazado, al ver tiránicamente restringido su abanico de representaciones posibles en las que pueda aun encontrar y sostener su singularidad, se ve lanzado a la construcción de discursos artificiales que le faciliten la constitución de alianzas corporativas. Discursos cuya

4 Daniel Everett, discípulo de Chomsky, después de 7 años de vivir con la tribu de los “Pirahã” (habitantes del alto Amazonas, sin contacto con otros grupos humanos), para aprehender la relación de su lengua con su particular cultura y comparar esa gramática con las gramáticas de las lenguas indostánicas, concluyó (debidamente comunicado a Chomsky), que no había ninguna relación entre ambas gramáticas. Y cuestiona duramente (si tenemos en cuenta los estudios de gramática comparativa de Humboldt en 1804 y retomados por Ferdinand de Saussure), la tesis de una gramática generativista universal y performática de Chomsky. De ese modo, las gramáticas retoman su función de constituir diferentes formas de clasificación del mundo, cuyas respectivas lógicas son demostrativas del poder del discurso social en la determinación de los modos de constitución del sujeto, su singularidad y la importancia de su lengua, le permite mantener la coherencia de sus relaciones con el mundo y sus semejantes. El estudio de Daniel Everett que aquí se menciona, fue publicado en la revista *New Yorker*, el 16 de abril de 2007, y resumido en el cuaderno “Mais” de la Folha de São Paulo, el 29 de abril de 2007.

finalidad no puede ser otra, sino la guerra, en la medida en que para cada corporación su verdad es toda y, por ello, la única.

Plenitud de los imperios discursivos, cuyas respectivas verdades son fabricadas tautológicamente *ad hoc*, por el discurso que les otorga su poderío y crea las razones con las que justifican su existencia. Cada corporación, entonces, surge autopropuesta como la versión verdadera, única y excluyente de cualquier otra variante de un '*plus de goce*'. Es decir, cada corporación se nuclea y despliega su influencia mediante alguna promesa -obviamente irrealizable-, de un insuperable goce máximo. A su servicio, el "honesto" discurso publicitario -honesto porque confiesa de entrada que su finalidad es vender a toda costa, y que, en su labor, el compromiso con la verdad nunca ocupa el primer lugar-.

Versión pos-moderna de la "psicología de las masas", donde la función paterna se torna cada vez más biunívoca, lo que quiere decir menos polisémica y, al mismo tiempo, más anónima. Identificación, entonces, no a un nombre sino a una marca y/o a una tecnología. Siendo, por tanto, pertinente preguntarnos si hoy vale más como función de la metáfora "paterna" el sistema de marcas y patentes o las banderas nacionales. Imaginemos que si Sigmund Freud escribiese hoy *El malestar en la cultura*, no podría omitir un cuidadoso análisis de las consecuencias psicopatológicas que tiene, para la estructura del sujeto, la creciente disociación entre el saber y el Nombre-del-Padre y la declinación de su función, sumada al también creciente distanciamiento del Otro Primordial (o sea el Otro encargado de los cuidados primarios).

Feminismo, mujer y madre

La migración de la mujer, hacia la dignidad de su presencia en el campo más valorizado por el discurso social -el mercado de trabajo-, le ha cobrado un alto precio a ella y a sus hijos. A ella, porque no se le ha reconocido que esa migración no la ha relevado de sus obligaciones anteriores; y a sus hijos porque el derecho a la maternidad y al ejercicio del maternaje, tienen una débil e inestable presencia en el estatuto del mercado de trabajo. Con ello, a los pequeños niños les ha tocado el papel de contribuir generosamente a reducir los costos de producción en la sociedad industrial, soportando sin quejarse demasiado, del aumento de la distancia entre ellos y sus madres.

Aunque los padres del cachorro humano, poseen una red de significados lista para recibirlo en su nacimiento, el bebé nada sabe de ella, ni cuenta con los

instrumentos lingüísticos e interpretativos, que le permitan saber las razones de tanto alborozo a su alrededor. Va a haber, entonces, algunas personas especialmente incumbidas -entre ellas notable y clásicamente la madre-, de inscribir en él un sistema de lenguaje que le permita apropiarse de esa red significativa, que no solamente lo alude, sino que determina las buenas o malas razones de su presencia en este mundo, lo que de él se espera y, por lo tanto, quien él es -para todos los otros-. Tarea primordial que denominamos “función materna”.

Encargadas todavía, en una proporción significativa, de los cuidados primarios, es decir, de desempeñar la función del Gran Otro Primordial, las madres se ven encerradas entre dos fuegos: abrir el abanico de sus modos de representarse en el discurso social, desde su condición de mujer participando de modo diverso de la vida colectiva, o preservar su identidad materna en la cual su realización simbólica queda altamente confinada a un goce que solo se realiza en otro (sus hijos), goce del cual no podrán apropiarse a no ser de un modo puramente especular (lo que quiere decir narcísico).⁵

Invasiones lingüísticas y migraciones forzadas

Qué sujeto será ese, carente de una filiación que enlace su presencia a una historia y también originado en cuidados primarios en los cuales la alternancia necesaria entre satisfacción y demanda substituyó el Otro Primordial (normalmente la madre), por un artefacto simulador de satisfacción continua. Más aún: ¿cuál será la incidencia de una lengua extranjera colocada en un lugar de supremacía de saber en la formación del inconsciente? Las recientes experiencias de migración en masa, con las respectivas inserciones multiculturales y multilingües, están demostrando el carácter traumático de las abruptas transformaciones de los referentes discursivos portadores y distribuidores de las diferentes funciones estructurantes de los sujetos en cuestión.

Deberíamos haber quedado advertidos, desde hace ya bastante tiempo, acerca de esas consecuencias traumáticas por los efectos registrados, hasta el hartazgo en los procesos coloniales, especialmente cuando una lengua extranjera se impuso bajo la forma de ser portadora de una cultura supuestamente superior a la originaria o autóctona o de una supremacía del saber. Habría sido, como mínimo, prudente presumir que el trauma sería mucho mayor, si se comparan los modos fragmentarios y limitados que los modestos recursos de control impusieron a los

5 Estamos aludiendo a aquello que Freud denominaba “neurosis del ama de casa”.

procesos colonizadores ocurridos en épocas pasadas, con los recursos tecnológicos actuales que, insertados en la globalización, facilitan la expansión, penetración y control en tiempo real de la casi totalidad de los recursos de simbolización en cada lugar y en cada cultura.

Ciertamente, no es una novedad para la experiencia humana que el tamaño del trauma causado por las imposiciones tiránicas puede ser fácilmente medido, por la virulencia de las formaciones reactivas a que suelen generar. Tanto la historiografía como el psicoanálisis, han revelado que los sistemas de simbolización de las pulsiones, con los que cada cultura ha resuelto los conflictos inevitables, entre los impulsos individuales y la vida colectiva, no son fácilmente sustituibles. Precisamos, entonces, preguntarnos cuál es el rumbo que acaba imponiéndose a nuestras pulsiones más allá de nuestros deseos o, lo que es peor, más allá de lo que nuestra experiencia nos ha enseñado.

Freud nos propone -desde *Tótem y tabú* hasta *Moisés y la religión monoteísta*-, la interpretación de los determinantes de la filiación humana en un desplazamiento del tótem al nombre del padre, el que Lacan formaliza como un pasaje de la figura totémica para el significante. Es ahí, que surge el concepto psicoanalítico del Nombre-del-Padre. Se trata, entonces, de un nombre y no de una persona. Nombre, un significante (S1), que toma su consistencia y su poder determinante de dos fuentes: 1) de ser representante de un discurso colectivo; 2) de otorgar condición de verdad al mito individual del sujeto.⁶ El discurso colectivo y el mito individual, dos extensiones de lenguaje que se constituyen en respectivas formaciones del inconsciente asociadas en una única instancia: el Otro.

Esas transformaciones estructurales, que acabamos de mencionar ocurren en un escenario en el que aún se hablan en el mundo 6912 idiomas, de los cuales 497 se encuentran en extinción, según estimaciones realizadas por la UNESCO. Entidad que, basada en sus estudios e investigaciones demográficas, sostiene que la mitad de esas lenguas se extinguirán durante el siglo XXI, en función del predominio del inglés en las páginas de Internet. Según la revista de ciencias lingüísticas *Ethnologue*, en los últimos diez años la cantidad de hablantes de lenguas chinas -que hasta entonces ocupaba el primer lugar en el mundo-, pasó a segundo lugar cediendo la primera posición a la lengua inglesa. En el mismo texto, se registra la siguiente particularidad: de los mil ciento diecisiete millones de hablantes en inglés en todo el mundo, solamente 379 millones tienen el inglés como lengua materna.

6 Véase Jacques Lacan: Escritos (1966) y, *El mito individual del neurótico* (1987).

Travesías de la imagen: ¿la verdad sobre el saber o saber la verdad?

Cuando se descubrió un modo de pintar creando profundidad y perspectiva en una superficie plana, se creía haber logrado la captura de las tres dimensiones combinadas en extensión ilimitadas. Como si cualquier extensión real pudiera, a partir de entonces, ser representada en el más estrecho espacio que ofreciese su superficie plana al registro imaginario de un horizonte distante.

Los contornos figurativos vacíos de las pinturas rupestres, los perfiles planos de los murales egipcios, las intensidades luminosas creando planos jerárquicos en la pintura medieval sacra y finalmente la perspectiva de profundidades en la obra de Rafael (que se podría denominar “la perspectiva del sujeto perdido en la tela”), así como la obra de Velázquez (conocida como “perspectiva de los espejos”), constituyen una serie histórica de las tentativas sucesivas de captura de lo real en un imaginario tal que nos permitiese alimentar la fantasía de que, por fin, habíamos inventado un modo de representar la realidad. Realidad, que gracias a la presencia activa del sujeto, que aun reconociendo las virtudes perceptivas presentes en los trazos del pintor, no se dejaba engañar acerca de la diferencia que separaba -por mínima que fuese-, la pintura de lo pintado. Eso es lo que llamamos “principio de realidad”.

Lo que se mantuvo a través de la historia como lo más importante de esa serie es su constante: un sujeto que mira. En su mirada residía la unariedad subjetiva entre pintura y objeto. La representación del objeto y el objeto de la representación, se mantenían separadas para dar soporte al principio de realidad: la representación, no es el objeto que parece, pero parece lo que el objeto es. Es el sujeto que observa, quien debe dar una solución a esa contradicción, tanto en la ciencia cuanto en el arte.

Y es ahí que reside la profunda y decisiva diferencia con la pantalla de vidrio luminoso que, por ser portadora de la imagen de los objetos en tiempo real, anula al sujeto que la observa en la medida en que lo mantiene inmóvil y ausente, mientras que en ella toda narrativa vive y se mueve. Dicho de otra manera: cuando el sujeto es enviado a una posición pasiva, el objeto se rebate fundiéndose con su representación. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando el sujeto se presenta diciendo: “Yo soy bipolar”, demostrando así su carencia de nombre y, la ausencia de su condición de sujeto, obedeciendo inconscientemente la orden del Otro interiorizado, de entrar en el casillero que, a partir de ahí, será su casa para siempre.

Para mantener la suposición de una coincidencia natural entre *perceptum* y *percipiens*, y así evitar que el sujeto sospeche que “esa historia va a acabar mal”,

el Discurso Anónimo (así denominaremos el conjunto de las corporaciones que tienen el poder de decidir el destino y las formas de los investimentos del capital y, del capital de los conocimientos acumulados por nuestra especie), precisa aumentar constantemente la distancia entre objeto y sujeto para que pase desapercibido el desencuentro incesante entre los enunciados que respectivamente los representan. Para ello, basta con que el sujeto quede en posición pasiva, así todas las instancias que aproximen los semejantes humanos por la vía de sus respectivas subjetivaciones, precisan ser reducidas al mínimo necesario para la sobrevivencia de totalitarismo. A su vez, lo que une los totalitarios entre sí, no es su relación con la verdad sino su uniformidad.

Es de esta realidad de torsión y lucha por la apropiación de las letras, que se alimenta la proliferación de las ideologías totalitarias. Ellas ganan adeptos especialmente entre aquellos que, tomados por una certeza inconsciente de que todo va a acabar mal, sólo atinan -como los “camisas negras” de Barcelona en 1936-, a vociferar “Viva la Muerte”.

Tal consigna, habitualmente acompañada de gestos dilatados de agresividad al borde del estallido, sugiere una valentía que en el mismo instante queda desmentida: ese grito sólo se sostiene mientras la masa se mantiene. Lo que sencillamente quiere decir, que la muerte de la que se trata es la de los otros.

Bibliografía

Danto, Elizabeth Ann

2013. *Psicoanálisis y justicia social (1918-1938): Las Clínicas gratuitas de Freud*. Gredos. Madrid.

Jerusalinsky, Alfredo

2008. *Saber Falar: Como se adquire a língua?* 2ª edição. Petrópolis/RJ. Editora Vozes.

Lacan, Jacques

1987. *O mito individual do neurótico*. Edição 124. Editora Assirio e Alvim. Lisboa.

1975. *Escritos II*. Siglo XXI. Buenos Aires.

1972. *El saber del Psicoanalista (Clase 2)*. Editora ENAPSI. Buenos Aires.

DSM-5 - NIIP

2014. *Manual diagnóstico e estatístico de transtornos mentais*. 5ª edição. Editora Artmed. Porto Alegre.